

Universidad Nacional de Rosario



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final - Ensayo

*La pregunta sobre el "ser humano" en la investigación
y prácticas de la Psicología*

Alumno: Jerónimo Arce

A-5055/5

Docente responsable: Félix Temporetti

- 2017 -

Índice

Resumen.....	2
Palabras claves.....	2
Introducción.....	3
Hacia una concepción del ser humano.....	4
Lo humano desde una perspectiva científica: filogénesis y ontogénesis.....	5
Lo humano desde una perspectiva filosófica: la triple condición humana.....	9
De una concepción del ser humano a una psicología de la comprensión humana.....	11
Investigación y prácticas en psicología desde la triple condición humana y su unidad ontológica.....	13
Reflexión final.....	16
Referencias bibliográficas.....	18

Resumen

Considerando que detrás de la pregunta por el psiquismo subyace la pregunta por lo humano, se busca repensar la pregunta por el ser humano en la investigación y las prácticas en Psicología. Para ello, se realiza un recorrido teórico que, desde una perspectiva científica, por un lado, y una perspectiva filosófica, por otro; permita arribar a una concepción de hombre desde la cual invitar a repensar de los modos de producir conocimiento en Psicología y sus consecuentes prácticas profesionales. Por último, a la luz de dicho recorrido, se propone reflexionar acerca de la formación profesional y académica de los psicólogos y psicólogas en la U.N.R.

Palabras claves

Psicología; ser humano; prácticas profesionales; formación académica.

Introducción

El presente trabajo se constituye como una síntesis final de determinados contenidos transitados a lo largo de la carrera de grado en Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (U.N.R.). Parte de un interrogante fundamental: ¿Cómo ha de entenderse el psiquismo humano? En efecto, se puede considerar a la noción o al concepto de psiquis como un punto modulador y nuclear para pensar la psicología como campo disciplinar. Ahora bien, aquí es donde se bifurcan diferentes modos de organizar la psicología.

Todo campo disciplinar se construye y edifica a partir del trabajo de una comunidad científica que, desde un acuerdo tácito y necesario, establece una cosmovisión común acerca de su objeto de estudio y los métodos para abordarlo. Estamos hablando, aquí, de la constitución de un paradigma que rige todo el accionar científico de una comunidad de investigadores (Kuhn, 1971). Cuando uno estudia la historia de la psicología, puede reconocer la existencia de diversos paradigmas o programas que, a lo largo del tiempo, se han inscripto dentro de diferentes tradiciones filosóficas y epistemológicas, llegando incluso a coexistir conjuntamente, con sus conflictos y contradicciones (Temporetti, 2009).

Tales características del campo psi son las que han llevado a diversos autores a sostener la imposibilidad de hablar de la psicología, planteando la existencia de varias psicologías (López, 1996; Scaglia, 2004). Ahora bien, ¿es válido pensar que no se puede hablar de una Psicología debido a la existencia de distintos modos de entender su objeto y su método de estudio? ¿Acaso esa diversidad metodológica no encuentra un punto en común? Pues, no se debe olvidar que, por más distintos y antagónicos que sean tales proyectos de Psicología, no dejan de atender a una cuestión que los nuclea: la pregunta por el psiquismo humano.

En esta cuestión nuclear radica, entonces la posibilidad de hablar de un campo disciplinar en Psicología, en donde los distintos proyectos van organizándose a fin de dar una respuesta teórico-metodológica, muchas veces con finalidades prácticas. Estos modos de organizarse, además, no escapan a las circunstancias de una época y lugar geográfico concreto en la cual se desarrollan (Temporetti, 2009).

Sin embargo, para poder dar una respuesta a la cuestión del psiquismo humano, es necesario posicionarse dentro de un problema más amplio. En efecto, la pregunta por el psiquismo humano implica la existencia de una concepción de ser humano desde la cual sea posible pensar su psiquismo. Es decir, en función a cómo sea entendido el ser humano, el psiquismo será entendido de un modo determinado.

Por tanto, más allá de la siempre válida discusión sobre los aspectos epistemológicos y metodológicos que organizan los distintos programas en psicología, existe una discusión, no siempre explicitada, acerca de los aspectos ontológicos y, si se quiere, antropológicos¹ en los que se sostienen tales programas. Esta discusión acerca de la condición humana es, en sentido lógico, anterior a la discusión acerca del objeto y el método de estudio de la Psicología, ya que los modos de entender al ser humano condicionarán los modos de conceptualizar al psiquismo y su concerniente abordaje para la investigación y la práctica profesional. La pregunta por el psiquismo humano lleva, entonces, a la pregunta por lo humano.

Entrar en esta discusión será el objetivo del presente trabajo. En efecto, en las líneas siguientes se apuntará a establecer un posible modo de entender al ser humano y, consecuentemente, las bases sobre las cuales pensar la investigación y las prácticas en el campo de la Psicología. Para ello se tomarán como referencia algunos de los contenidos y enseñanzas recibidas en diversos espacios curriculares pertenecientes al Plan de Estudios de la carrera de Psicología de la U.N.R.², a fin de construir una

¹ No se trata solo de un modo de entender al mundo sino, especialmente, de entender al ser humano y su condición.

² Se tomarán, especialmente, contenidos presentes en los programas de estudio de las siguientes asignaturas: Psicología, Desarrollos Psicológicos Contemporáneo, Estructura Biológica del Sujeto I y II,

integración final del recorrido que el autor del presente trabajo ha realizado en el tránsito por su formación de grado.

Bajo ningún aspecto se pretende, con ello, llegar a una conclusión que de por acabada las discusiones planteadas anteriormente. Muy por el contrario, se busca abrir líneas de debate sobre las cuales poder seguir profundizando estas reflexiones ontológicas, antropológicas, epistemológicas y metodológicas, sustanciales al momento de pensar la Psicología como campo disciplinar.

Hacia una concepción del ser humano

Iniciaremos el debate propuesto partiendo de la pregunta por la condición humana. En efecto, hablar de un modo de entender al ser humano implica reconocer la existencia de determinados componentes que hacen al mismo. Esto es, existen diversas características, surgidas en el desarrollo evolutivo del homo sapiens, que llevaron al surgimiento de su humanidad. No hay ser humano sin determinados requisitos, necesarios de ser pensados y construidos si lo que se busca es plantear un modo de entenderlo.

Desde esta perspectiva, el concepto de condición humana se introduce como aquello que, justamente, es necesario para que haya ser humano. Reflexionar acerca del ser humano implica interrogarse sobre las condiciones de su existencia. Ahora bien, ¿qué se entiende por condición humana? Hanna Arendt (2009) sostiene que “la condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia” (p. 23).

Por tanto, condición humana sería todo aquello que posibilita la existencia del ser humano, entendiendo <<todo aquello>> como entidades que moldean su ser.

El choque del mundo de la realidad sobre la existencia humana se recibe y siente como fuerza condicionadora. La objetividad del mundo -su carácter de objeto o cosa- y la condición humana se complementan mutuamente; debido a que la existencia humana es pura existencia condicionada, sería imposible sin cosas, y éstas formarían un montón de artículos no relacionados, un nomundo, si no fueran las condiciones de la existencia humana (*Ídem*).

Si bien el planteo de la autora es interesante respecto al modo de entender la relación entre el ser humano y el mundo, parte de una conceptualización distinta acerca de la condición humana respecto al presente trabajo. En efecto, aquí se intentamos expresar que la condición humana no se trata de aquellos factores, hechos u objetos que condicionan al ser del humano. Por el contrario, intentamos pensar a la condición humana en términos de condicionalidad. Se apunta a interrogarse acerca de qué es lo que hace humano al ser humano. ¿Cuál es su condición? ¿Qué fue necesario para que se pudiera dar el surgir del ser humano?

Es hacia aquí hacia donde apuntará la primera parte de este trabajo. Para ello se irán articulando dos recorridos distintos: por un lado, se abordarán los interrogantes planteados desde la perspectiva de algunos desarrollos científicos referidos a la filogénesis y ontogénesis; por otro lado, se tendrá en cuenta determinados fundamentos filosóficos sobre los cuales reflexionar sobre una concepción de ser humano. Dicha articulación permitirá repensar las bases para la investigación y la práctica en el campo de la Psicología.

Lo humano desde una perspectiva científica: Filogénesis y Ontogénesis

Psicología y Psicopatología del Lenguaje, Estructura Psicológica Social del Sujeto III “B” (según Resolución C.D. 031/96 y Resolución C.S. 215/96) y Metodología de la Investigación en Psicología (según Resolución C.D. 140/14). Cabe destacar que el presente Plan de Estudios de 1996 y su modificatoria del año 2014, explicitado en las resoluciones mencionadas.

Pues bien, partiendo de las conceptualizaciones filogenéticas del ser humano, los desarrollos en la teoría de la evolución llevan a sostener que los homínidos han llegado a ubicarse en la cúspide de un desarrollo evolutivo único y sin precedentes. Para ello, fue necesario que se llevaran a cabo ciertas transformaciones morfológicas, entre las cuales se destaca el desarrollo del encéfalo. ¿Cómo se dio su origen?

Rosenzweig y Leiman (1992) lo encuentran en la selección natural dada en la lucha por la supervivencia. En efecto, “diferentes animales, con historias biológicas distintas, muestran diferentes soluciones a los dilemas de la adaptación. En muchos casos puede verse que las adaptaciones a nichos ecológicos concretos están relacionadas con diferencias en la estructura del cerebro” (p. 81). Partiendo desde esta perspectiva, los autores sostendrán que:

Nuestro gran encéfalo es fruto de un desarrollo relativamente tardío. De acuerdo con las estimaciones, el tronco y los brazos de los homínidos alcanzaron su forma presente hace aproximadamente 10 millones de años. Los homínidos comenzaron a caminar sobre los dos pies hace al menos 3 millones de años. Las herramientas de piedra más antiguas datan de hace 2,5 millones de años. Los utilizadores de herramientas eran hombre-simio bípedos llamados australopitecinos, criaturas con un volumen encefálico de aproximadamente 500 centímetros cúbicos (p. 97 y 98).

En esta misma línea, las conceptualizaciones realizadas por Audisio (2007) sostienen que:

La postura bípeda fue, probablemente, la primera adaptación que condujo al surgimiento posterior de los humanos. [...] La bipedestación permitió la liberación de las manos, que a su vez facilitó la utilización de probables herramientas primitivas. A partir de ese momento se fueron dando distintos cambios morfológicos, uno de los más destacados es el aumento del encéfalo que se produjo hasta hace unos 300.000 años (p. 7).

Por ende, se puede considerar que las condiciones de vida (en el sentido entendido por Arendt) que se fueron presentando en el desarrollo evolutivo de los homínidos conllevó determinados cambios en sus hábitos alimentarios, en la interacción entre los miembros de una misma manada, en la búsqueda de alimentos a través de la producción de herramientas; en suma, cambios en los modos de adaptación al medio para sobrevivir, que implicaron el desarrollo exponencial del encéfalo. Desde el surgimiento de la bipedestación, hubo un incremento que triplicó su tamaño, yendo de los 450 centímetros cúbicos a los 1400. Pero no sólo se trató de un aumento cuantitativo de conexiones neuronales sino, sobre todo, de un desarrollo cualitativamente complejo y único (Rosenzweig y Leiman, 1992; Audisio, 2007).

Todas estas transformaciones que los homínidos fueron atravesando les permitieron alcanzar un éxito sin precedentes en la lucha por la supervivencia. Hasta los desarrollos expuestos aquí, se puede pensar que mucho de ese éxito está relacionado con la complejidad que, a través del tiempo, fue adquiriendo el encéfalo. Producto de tal complejidad fueron el desarrollo del lenguaje y la autoconciencia. Ambas cualidades forman parte de las denominadas funciones cerebrales superiores, en donde el lenguaje se vincula a la capacidad de representación elaborada, mientras que la autoconciencia³ articula dicha cualidad al desarrollo gnóico-práxico involucrado en la autopercepción corporal (Frenquelli, 2002).

Por medio del lenguaje, el homo sapiens dio origen a todo un universo de significaciones. Esto a tal punto, que se puede afirmar que “el mundo humano no es físico —aunque evidentemente habitemos en un espacio material y concreto— sino simbólico,

³ Entendemos a la cualidad autoconciente como la capacidad cognitiva del ser humano de reconocerse a sí mismo en términos conscientes.

ya que nuestra percepción del entorno se encuentra inevitablemente mediada por las “redes de significado” que nosotros mismos hemos tejido” (Medina Liberty, 2009, p. 333).

En efecto, el ser humano estableció un nuevo orden de realidad en el cual la antigua realidad senso-perceptiva fue articulada a una nueva realidad, significativa. Ya no importaba únicamente lo que era sentido y experimentado por lo orgánico, ni la incidencia de este en un medio hostil y desafiante en la búsqueda de sobrevivir y perpetuar la especie. Ahora había una nueva realidad, cargada de significado y de sentido, justamente por la cualidad significativa del lenguaje.

Por su parte, la autoconciencia devenida del desarrollo evolutivo llevó a instaurar un estado consiente del vivenciar y suceder del ser humano. Justamente ella lo presentó frente a su propia existencia, la existencia de un mundo circundante y, claro está, la existencia de un mundo significado por el lenguaje. En efecto:

los mamíferos cuentan con el recurso cognitivo de la representación sensoriomotriz para relacionarse con el entorno; los primates tienen una comprensión parcial de las relaciones sociales en las cuales no se involucran directamente; y la especie humana, al igual que los primates, es una especie cuyas acciones son causales e intencionales, pero, a diferencia de éstos, se comprende así misma en semejantes términos (Echevarri Álvarez, 2012, p. 137).

No cabe duda de que es ésta una de las más trascendentales características que deriva del surgir de lo humano. En el momento en que el homo sapiens tomó conciencia de su existir, comenzó a abandonar la lógica de la supervivencia como base de su desenvolvimiento. Esto implica que podría significar no sólo el mundo circundante, dando lugar a un nuevo plano de acción, sino que también significaría su existencia. Lo fundamental aquí es que, más allá de la significación que dé, el homo sapiens pasó a ser humano en el momento en que su existencia se volvió significable.

Ahora bien, si uno se traslada por un momento a la línea del desarrollo ontogenético del ser humano, podrá ver que estas cualidades surgidas de la complejidad del encéfalo (que en líneas anteriores supusimos de suma importancia para el devenir evolutivo del homínido) no se desarrollan por sí solas. Es más, incluso el encéfalo mismo carece de la capacidad para llevar adelante su desarrollo fisiológico. Muy por el contrario, precisa de otro individuo de la especie para ello. Éste órgano, especialmente la estructura del cerebro, se vuelve experiencia expectante o, más aún, experiencia dependiente (Frenquelli, 2002). Por ende, ya no podemos hablar de él como la clave de la evolución del homo sapiens, ni del homínido. Ya que es en el momento en que el cachorro humano entra en contacto con otros como comienza su desarrollo definitivo.

Se puede ver, aquí, una necesidad social propia del homo sapiens. Sin ella no hay desarrollo biológico. En esta línea de pensamiento, Henri Wallon, uno de los investigadores más destacados en el estudio del desarrollo ontogenético, sostiene que “el niño está preparado desde su nacimiento para estructurar una relación social como necesidad básica, donde lo biológico y lo social se fusionan, pues es una necesidad biológica de lo social” (Lara, 2009, p. 5).

Esta necesidad biológica de lo social también puede rastrearse en el desarrollo evolutivo de los homínidos. Es interesante observar como son muchos los investigadores que, al momento de tratar de dar cuenta de cuáles fueron los requisitos que permitieron la progresiva evolución de esta especie, llegan a concluir que si bien fue el surgimiento del lenguaje uno de los hitos más trascendentales en su desarrollo, fue necesaria una condición previa para su surgimiento.

Así, se puede observar en las investigaciones realizadas por Tomasello (2008) que, al momento de estudiar el surgimiento del lenguaje a partir de un primer sistema simbólico de señalizaciones y mímicas desarrollado por los homínidos, fue necesaria una condición previa para que esto se diera. Plantea que:

“Por razones que no conocemos, en algún punto de la evolución humana los individuos que podían interactuar colaborativamente unos con otros con intenciones conjuntas, con atención conjunta y con motivos cooperativos tuvieron una ventaja adaptativa. La

comunicación cooperativa entonces surgió como una manera de coordinar estas actividades colaborativas más eficientemente, primero inhibiendo y luego ayudando a construir más allá una infraestructura psicológica común de intencionalidad compartida” (p. 4).

Pues bien, articulado con el lenguaje y la autoconciencia, la necesidad de un contacto social habla de un carácter vincular indispensable para el devenir del homo sapiens. Carácter vincular que, sin embargo, trasciende las lógicas instintivas para desenvolverse en el nuevo plano significado por el lenguaje. A su vez, se da una toma conciencia de esa necesidad social, ese carácter vincular.

Cuando hablamos de vínculo, debe aclararse que entendemos por tal al lazo que un individuo establece con otro individuo o, incluso, con una entidad o una idea. Así entendido, el vínculo figura un lazo que se da gracias a la conciencia existente del mismo y de sus participantes, a la vez que él mismo es significado, posee significación.

Se puede ver, entonces, como estos distintos rasgos, que caracterizaron el desarrollo evolutivo de los homínidos, van articulándose mutuamente. El homo sapiens, consciente de su existencia, la cual significó, junto con la realidad; estableció vínculos que lo llevaron a compenetrarse y comprometerse con toda la realidad circundante. A través de estos vínculos, se interrelacionó con otros, dando lugar a toda una trama vincular que atravesaría su existencia y sería significada de alguna manera.

Esta articulación también es sostenida por Medina Liberty (2009), quien al momento de estudiar la evolución del hombre su relación con la dimensión social humana y el dominio simbólico de la mente, entiende que:

Entre las capacidades que nos permitieron llegar a ser lo que somos se encuentra una fuerte tendencia a la sociabilidad. Sin embargo, como mencioné antes, un gran número de animales, especialmente los primates, manifiestan esta tendencia casi con igual intensidad, pero la diferencia estriba en que no somos únicamente animales sociales sino, sobre todo, animales simbólicos (pp. 333-334).

Es claro que aquí ya no se puede hablar de un homo sapiens, individuo de una especie, librado a su suerte frente a un entorno hostil en el cual debía sobrevivir. Todo esto sin la menor conciencia de que así ocurría. Tampoco se trataba de un homo sapiens que, frente a otro, buscaba aparearse para perpetuar la especie o encontrar refugio en una manada que lo amparase. Todas estas cuestiones responden a individuos movidos por los instintos y los aprendizajes apoyados en estos. Individuos que no pueden ser conscientes de su actuar, que no pueden significar su existencia ni la realidad circundante, mucho menos reconocer a otros como seres que significan algo para ellos mismos y que, por tanto, comprometen su existir. En definitiva, individuos que no conforman y forman parte de una cultura.

Por esta línea de reflexión nos vamos acercando a aquello que es indispensable para que haya ser humano, a aquella condición que va más allá de un mero desarrollo evolutivo biológico. “El gradualismo de la evolución orgánica por selección natural es demasiado lento para considerarse responsable de dichas manifestaciones. Este es precisamente el enigma a resolver. La hipótesis ofrecida como solución en el texto: la evolución cultural acumulativa” (Echeverri Álvarez, 2012, p. 135).

Esto mismo sostiene Bruner (1991), quien al momento de estudiar el desarrollo filogenético del ser humano expresa que:

No se trataba sólo del aumento de tamaño y potencia de nuestro cerebro, ni de la bipedestación y la liberación de las manos. Estos no eran más que pasos morfológicos de la evolución que no habrían tenido demasiada importancia si no fuera por la aparición simultánea de sistemas simbólicos compartidos, de formas tradicionales de vivir y trabajar juntos; en una palabra, de la cultura humana (p. 28).

Pues, en definitiva, “la evolución de la estructura biológica de los homínidos fue acompañada por un permanente cambio cultural. [...] La evolución y el cambio cultura se

fueron dando en forma sincrónica, pero no en paralelo. Al contrario, ambos procesos se fueron retroalimentando” (Audisio 2007, p. 8). “Esta es, justamente, la idea central: el ser humano no puede ser comprendido ni definido exclusivamente por sus capacidades biológicas; nuestras facultades semióticas o culturales cumplieron —y continúan cumpliendo— un papel vertebral en la evolución del ser humano” (Medina Liberty, 2009, p. 335).

Lo humano desde una perspectiva filosófica: la triple condición humana

Hasta aquí, se estuvo realizando un recorrido por algunas teorizaciones científicas acerca del desarrollo filogenético y ontogenético del ser humano. Ahora, se propone pasar de un discurso científico a un discurso filosófico a fin de continuar el recorrido planeado en el presente trabajo tendiente a repensar la pregunta por el ser humano. Considerar las posibles articulaciones entre conocimiento científico y filosófico sobre el tema es una tarea necesaria ya que por más que ambos recorridos se constituyan como discursos diferentes, suelen reconocerse correlaciones entre ambos. Al respecto, Koyré (1994) sostuvo que “la influencia de las concepciones filosóficas sobre el desarrollo de la ciencia ha sido tan grande como el de las concepciones científicas en el desarrollo de la filosofía” (p. 48). Por tanto, si aquí planteamos un posible modo de entender al ser humano, es necesario considerar determinados fundamentos filosóficos.

Pues bien, del recorrido científico realizado se rescató que tanto el lenguaje como la autoconciencia fueron de suma importancia para la evolución del hombre. A su vez, se reconoció que ambas cualidades no habrían sido posibles sin un carácter eminentemente social para el devenir de los homínidos. Creemos que no tendría sentido insistir con mayor profundidad en la relación que guardan estos tres acontecimientos, ya que no hace a los fines de esta exposición el preguntarse, por ejemplo, en qué momento exacto la sociabilidad del homínido permitió la emergencia del lenguaje; o en qué cualidad surgió primero en el desarrollo, si el lenguaje o la autoconciencia; menos aún en qué momento se origina ese carácter social.

En efecto, el interés aquí no es la pregunta por el origen de la humanidad, sino por lo que hace al ser del humano. Por tanto, consideramos que estas tres cualidades pueden ayudarnos a entender qué es necesario para que haya ser humano. Podemos plantearlas como rasgos de la condición humana. Pues bien, ¿qué lectura se puede hacer de los mismos desde una perspectiva filosófica?

El primer rasgo o la primera condición humana puede ser entendida en términos de condición signifiante. El ser humano significa, da significado, a todo cuanto lo rodea. Podemos entender por <<todo lo que lo rodea>> al entorno sensopercebido por él. Llamaremos realidad a ese entorno. Realidad es todo lo que el ser humano alcanza a percibir por sus sentidos. Pues bien, esta realidad es significada y, de esta significación, producto del lenguaje, surge un nuevo plano, un plano simbólico.

Al respecto, Cassirer (1967) sostendrá que:

El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema "simbólico". Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no sólo vive en una realidad más amplia sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad (p. 26).

La segunda condición humana es la condición existencial. El ser humano, consciente de sí mismo, se reconoce frente a esa realidad. Él está ahí, él es, y es ahí. Y porque es y está ahí, toma conciencia de todo cuanto lo rodea. En esta línea, nos posicionamos dentro de las conceptualizaciones de Heidegger (2000), quien entiende a hombre como ser-en-el-mundo:

Pero en la expresión «ser-en-el-mundo» «mundo» no significa de ningún modo lo ente terrenal a diferencia de lo celestial, ni tampoco lo ente «mundano» a diferencia de lo «espiritual». En dicha definición, «mundo» no significa en absoluto un ente ni un ámbito de lo ente, sino la apertura del ser. El hombre es, y es hombre por cuanto es el que ex-siste (p. 68).

Con esto, el plano simbólico producido por el lenguaje cobra su papel fundamental. La realidad, ya reconocida y significada, da lugar a la existencia. El ser humano puede reconocer que todo cuanto lo rodea existe, y existe más allá de que él lo perciba. Puesto que:

No hay comprensión de sí que no esté mediatizada por signos, símbolos y textos; la comprensión de sí coincide, en última instancia, con la interpretación aplicada a estos términos mediadores. [...] Mediación a través de los signos: con ello se afirma la condición originariamente lingüística de toda experiencia humana (Ricoeur, 2000, p. 203).

Más allá de la realidad sentida y vivenciada, se extiende el gran plano simbólico que el ser humano va dando a lugar gracias a su cualidad significante, a su capacidad para significar todo cuanto exista y, en esa significación, crear toda existencia. En este sentido, si la realidad era todo cuanto el ser humano percibía por sus sentidos, la existencia será todo cuanto él conciba por medio del lenguaje. Ya que es éste el que le dio su cualidad significante. “El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico” (Cassirer, 1967, p. 26).

Por último, se propone una tercera condición humana, que se denominará condición vincular. Consciente de su propia existencia, el ser humano entra en vinculación con ella. Es decir que todo cuanto existe, se anuda a la propia existencia, compenetrándola, comprometiéndola. Pero muy especialmente, el ser humano se vincula a esos otros existentes, que no se quedan inmutables frente a la significación recibida sino que dan respuesta de ella. Son reconocidos como seres humanos y a ellos especialmente se anuda ese vínculo.

Es interesante, en este punto, rescatar los planteos de Guerrero, quien sostenía que a fin de abordar el estudio de los fenómenos psíquicos es necesario disponer de un esquema previo en el cual apoyar dichos estudios, proponiendo para ello la correlación hombre-mundo (Temporetti & Gerlero, 2017). En este sentido, sus conceptualizaciones llevan a sostener que:

El hombre en cada una de las relaciones con el mundo se amolda a un tú. Nunca se identifica con un yo permanente y aislado ya que el yo se forma a partir de un tú y a la inversa. Cualquier yo no está frente a un mero objeto o tercera persona sino que desde el principio es un tu para otro yo. [...] En esa relación recíproca intersubjetiva las cosas adquieren sentido ya que continuamente intercambiamos sentidos y significados. No existe ninguna cosa aislada ni particular ni general (*Ídem*, p. 10).

Pues, es con otros con quien el ser humano da entidad a la existencia y la significa. El ser humano no solo es, sino que es con otros; y con otros, es frente a la existencia. En definitiva, el ser humano es vinculado a otros y vinculado a esa gran existencia.

Condición significante, condición existencial y condición vincular pueden ser consideradas supuestos fundamentales a partir de los cuales encarar el estudio y comprensión de la realidad humana. Las denominaremos la triple condición humana, puesto que las tres no existen por separado sino que se dan conjuntamente. Sobre esta concepción de ser humano se pueden pensar las prácticas y la investigación en psicología.

De una concepción del ser humano a una Psicología de la comprensión humana

Los desarrollos planteados hasta aquí acerca de cómo entender la condición humana permiten abrir espacios a la siguiente la siguiente pregunta: ¿en qué medida las otras ciencias y las humanidades ayudan a la Psicología a comprender al ser humano? ¿Qué aporta la psicología al conocimiento del mismo? Ambas preguntas formar parte de un mismo y único problema: el de la relación entre la Psicología como campo disciplinar científico y el entendimiento de lo humano como campo problemático.

En efecto, no se puede pensar a la Psicología ajena a un modo, explícito o no, de entender al ser humano. La primera parte de este trabajo apuntó, por ende, a tratar de ofrecer ciertas ideas acerca de cuál es la condición humana, de qué es lo que hace humano al ser humano. Para ello, se tuvo que partir de conceptualizaciones relacionadas a su desarrollo filogenético y ontogenético, hecho que implicó acudir a diversas teorías pertenecientes a problemáticas de campos disciplinares diversos. Este, por tanto, es un punto de partida para intentar ahondar en nuestro interrogante. ¿Por qué fue necesario acudir a disciplinas que estén por fuera del campo de estudio del psiquismo? ¿O acaso sea que no puede considerarse al campo psi por fuera de las problemáticas de otras disciplinas?

Cuando hablamos de psiquismo, indudablemente hablamos de ser humano. Por ende, y aquí radica un punto clave, vinculamos el campo problemático de la psicología a otros campos disciplinares que también se fundan en la comprensión de lo humano. ¿O acaso la sociología, la antropología, la lingüística, incluso la biología, no se apuntalan en un modo de entender al ser humano como base ontológica necesaria para el sostenimiento de sus respectivas problemáticas?

Entender a las ciencias del hombre, entre ellas la psicología, desde esta perspectiva implica posicionarse desde lo que Morin (1994) ha denominado paradigma de la complejidad:

Hay complejidad donde quiera se produzca un enmarañamiento de acciones, de interacciones, de retroacciones. [...] Pero hay también otra complejidad que proviene de la existencia de fenómenos aleatorios. [...] Se puede decir, en lo que concierne a la complejidad, que hay un polo empírico y un polo lógico y que la complejidad aparece cuando hay a la vez dificultades empíricas y dificultades lógicas (p.421).

Proponer, por lo tanto, un pensamiento complejo en el proceder científico implica reconocer la existencia de diversidad de variables puestas en juego que atraviesan los campos de las diversas disciplinas, entrecruzándolas, interrelacionándolas, incomodándolas. Puesto que, más allá de su campo disciplinar, está la pregunta por lo humano. Y, desde esta concepción de la complejidad, “el hombre no es solamente biológico-cultural. Es también especie-individuo, sociedad-individuo; el ser humano es de naturaleza multidimensional” (*Ídem*, p. 433-434).

¿Cómo se articula el campo psi bajo esta lógica de la complejidad? ¿Cómo ha de llevarse adelante el estudio del ser humano y su psiquismo desde la Psicología? A estos interrogantes se les puede encontrar respuesta desde los desarrollos teóricos de Clifford Geertz, quién sostiene la existencia de dos modos o concepciones distintos al momento de entender al hombre (Temporetti, 2013). Ambas parten de la noción de ser bio-psico-social-cultural, que aquí expresaremos en términos de unidad ontológica. Tales concepciones diferirán en el modo de interpretar las relaciones de esos cuatro componentes.

La primera de ellas, denominada concepción estratigráfica, sostiene una visión de esa unidad ontológica del ser humano entendida como:

Un compuesto de capas que se sobreponen unas sobre otras. Las que están por debajo sustentan a los que están arriba [...] Este enfoque garantiza entender al hombre como un conjunto de componentes específicos (biológicos, psicológicos, social, cultural) y se permite esgrimir la independencia disciplinaria encontrando en cada estrato objetos de estudios específicos y singulares. De este modo, cada disciplina le corresponde un estrato y cada estrato tiene su disciplina privilegiada (Temporetti, 2013, pp. 6-7).

En oposición a ella, plantea una concepción reticular, que supone entender a dicha unidad:

Más bien como un enredo, una maraña, que resulta de trabarse entre sí los diversos elementos constituyentes, interconectados y que contribuyen al mantenimiento y reproducción de la dinámica. [...] En el estudio científico de un fenómeno humano el análisis sigue siendo un proceder básico. Pero, el análisis integral, en cambio, si bien reconoce que el objeto de estudio está conformado por elementos diversos, no pierde de vista su condición de totalidad situada (*Idem*, p 8).

Se puede ver como esta concepción reticular de Geertz cuadra con el paradigma de la complejidad planteado por Morin. Ambas perspectivas apuntan a postular que el campo de las ciencias del hombre implica el entrecruzamiento de sus diversas disciplinas. Pero no solo desde una perspectiva de mera interrelación en la que un aparato disciplinar puede dar aportes a otro en el estudio diferenciado de sus respectivos objetos. Muy por el contrario, este entrecruzamiento disciplinar implica ir más allá de las fronteras de la especificidad, por el simple hecho de que no hay posibilidad de pensar lo específico de manera aislada. Los objetos y sus problemas forman parte de esa misma unidad ontológica que es el ser humano, de ese entramado, de esa complejidad. No pueden ser separados, diferenciados, discernidos, más que desde un interés teórico por intentar comprender esa totalidad humana.

Es que, justamente, no se trata de dar cuenta de un objeto específico, de abordar problemas claramente delimitados. Puesto que la delimitación no es más que sólo teórica. Solo es funcional al intento por lograr una integración en la comprensión del ser humano y sus problemas. Esta integración implica, necesariamente, la conjunción de los distintos campos disciplinares, en un trabajo en conjunto que comprometa a las comunidades científicas a desarrollar producciones teóricas en el marco de un reconocimiento de la necesaria interdisciplinariedad de sus estudios. Porque no se ha de olvidar que las ciencias humanas, justamente por abordar el gran problema de la pregunta por lo humano, también producen prácticas destinadas al abordaje de ese ser humano y su devenir.

Esto último es un punto que involucra los aspectos éticos del proceder científico. Puesto que, al fin y al cabo, todo desarrollo teórico en las ciencias del hombre produce efectos en la vida del ser humano, en los modos de pensar el funcionamiento de la organización en sociedad. Un hecho que, creo, caracteriza a las ciencias del hombre es que la búsqueda de conceptualizaciones para su comprensión también lleva a pensar lineamientos técnicos con vías a actuar sobre la vida del ser humano. No hay sólo, aquí, un interés académico, erudito, como una especie de búsqueda de la verdad al estilo de la filosofía griega.

Lo que se pone en juego en los desarrollos teóricos de las ciencias del hombre es un modo de entender al ser humano para, justamente, proceder sobre él, actuar sobre él. Y esta búsqueda intencional con más razón amerita una reflexión acerca de cómo ha de entenderse al ser humano, especialmente en disciplinas como la Psicología, en donde el vínculo intencional entre producción de conocimiento científico y producción de prácticas profesionales se encuentra aún más marcado.

En este marco debe inscribirse la Psicología, si lo que se quiere es desarrollar una Psicología reticular (parafraseando a Geertz), una Psicología compleja (parafraseando a Morin). Para ello, es necesario partir de la base que otorga la articulación de lo que hemos dado en llamar la triple condición humana (su cualidad significativa, existencial y vincular), por un lado, y la unidad ontológica del ser humano (ser bio-pisco-socio-cultural), por otra.

En efecto, el ser humano se constituye desde su capacidad de reconocerse a sí mismo y al mundo que lo circunda, dándole sentido a ese mundo y relacionándose con él en un vínculo que compromete toda su existencia, especialmente cuando se trata de la relación con otros seres humanos. Este fenómeno humano se da desde el

entrecruzamiento de componentes biológicos, psicológicos, sociales y culturales. En esa conjunción, el ser humano es productor de su propia existencia, que se desenvuelve en el devenir de la historia, la cual también es producida por él. Arendt (2009) dirá que existen infinidad de condicionantes, ya sean biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que hacen al ser del humano.

Pero más allá de ellos, y este es el punto crucial de la presente reflexión, el ser humano, por su capacidad de reconocerse a sí mismo, de significar la vida y la historia y vincularse con otros en esa significación y en ese autoreconocimiento; en definitiva, por su triple condición humana, es a pesar de sus condicionantes. Puesto que lo biológico, lo psicológico, lo social y lo cultural no determinan al ser humano. Más allá de estos componentes, el ser humano es libre por su triple condición.

¿En qué medida y manera esta concepción filosófica influye o, aún más, puede servir de base para una Psicología que inscriba sus teorías y sus prácticas en un paradigma de complejidad (a decir de Morin, 1994), en una concepción reticular (según Geertz, en Temporetti 2013)? Para encontrar la respuesta se debe abordar su posible incidencia en la producción teórica y en la producción práctica.

Investigación y prácticas en Psicología desde la triple condición humana y su unidad ontológica

Partiendo pues, desde las bases que esta concepción del ser humano pueden brindar a la investigación y desarrollo científico en Psicología, ha de entenderse que tal concepción cuadra con una línea de integración interdisciplinar. Esto implica que, al momento de investigar y teorizar al ser humano desde su psiquismo, inevitablemente deberemos abordar dicha tarea en conjunto con otras disciplinas. Así, la Psicología se asegurará de recibir los aportes pertinentes de campos correspondientes a la antropología, la sociología, la biología, pero no en términos estratigráficos sino articulándolos en una visión integral de la unidad ontológica del ser humano asentada sobre la triple condición humana⁴.

A su vez, también este modo de entender la condición humana implica posicionar a la Psicología desde una perspectiva constructivista, en el sentido de entender que el ser humano el productor de las propias fuerzas (bio-psico-socio-culturales) que lo rigen y condiciona. Por tanto, las conceptualizaciones sobre el psiquismo no pueden ser entendidas bajo los términos del determinismo. Tampoco pueden encuadrarse dentro de la lógica de lo estático, sino que el psiquismo debe ser entendido en términos de dinamismo, de procesos.

Por último, se considera que otro de los aportes al desarrollo de la investigación en Psicología puede vincularse a un gran problema histórico en el campo psi: el problema de su unidad. En este punto, creo que es interesante pensar que la concepción de la triple condición humana y la unidad ontológica del ser humano pueden invitar a reflexionar y cuestionarnos a cerca de un posible punto de encuentro entre los distintos Programas de Psicología. Este punto de encuentro podría radicar no en el carácter epistemológico del campo psi, sino en su base ontológica y antropológica. Es decir, en el modo de entender al ser humano. Creo que esta es una discusión que necesariamente debe darse en Psicología y que, justamente, implica la necesaria participación de otras disciplinas en ella. Las ideas y argumentos planteados en este trabajo tienen la intención de invitar a esta discusión que, en un sentido lógico, necesariamente ha de ser previa al debate y la confrontación epistemológica y metodológica. Ya que, sólo sobre la base de un modo de

⁴ Podría pensarse que este último punto (el de la triple condición humana) fue lo que, según Bruner (1991) se encontró ausente en la denominada revolución cognitiva, instaurando en el campo de la Psicología un abordaje multidisciplinar en donde se articulaban campos científicos tales como la lingüística, la computación, la neurología, en vías de asegurar una visión integral del ser humano. Por tanto, la triple condición humana podría involucrar lo que el autor denomino la construcción de significado, principal perspectiva que guio dicha revolución en sus inicios y que fue posteriormente reemplazada por la perspectiva del procesamiento de la información.

entender al mundo y al ser humano pueden desarrollarse los modos de entender el discurso del conocimiento en Psicología, con sus métodos y objetos.

Pasemos ahora, a los aportes que la reflexión y análisis aquí propuestos sobre la condición humana puede brindar a las prácticas en Psicología. En efecto, no se debe olvidar que esta disciplina encuentra una amplia incidencia de su praxis profesional en campos tan diversos como el de la salud, el de la educación, el del trabajo, el de las prácticas sociales, el del ámbito jurídico; en definitiva, campos tan diversos como diversos son los espacios sociales en los que el ser humano se desenvuelve.

Pues bien, si se sostiene que los campos en los que interviene la Psicología son campos de interacción humana, de desenvolvimiento de lo humano, tener una concepción de base acerca de cómo ha de entenderse a tal interacción permite encontrar un ordenamiento al momento de llevar adelante los distintos abordajes posibles. Quizás éste sea uno de los puntos más interesantes y positivos al momento de sostener una concepción de ser humano como base para nuclear a la Psicología.

Si se parte de los dos conceptos aquí planteados al momento de entender al ser humano, hay un hecho que se destaca, mencionado en líneas anteriores: el ser humano no se encuentra determinado, sino que existen condicionantes diversos que nunca podrán coartar la libertad humana que es producto de su triple condición. Y esta libertad, que inaugura todo un dinamismo humano, sostiene un punto fundamental, sin el cual no hay práctica posible en psicología: la posibilidad del cambio.

En efecto, la unidad ontológica que hace al ser del humano implica una conjunción de componentes que condicionan su devenir, adosándolo a un cuerpo, a una historia singular y social, a una comunidad que comparte determinados símbolos culturales. Pero todo ello, toda esa unidad ontológica es posible gracias a su triple condición humana, hecho que nos lleva a expresar que el ser humano es el productor de sus propios condicionantes y, justamente por ello, jamás podrá ser determinado ni privado de su libertad sobre la que se sostiene su capacidad productora.

Estos aspectos fueron profundamente estudiados por Viktor Frankl (2009), quien realizó fuertes indagaciones a fin de constituir una nueva psicoterapia fundada en el problema del deseo de sentido de la vida como eje para pensar el padecer psíquico y su abordaje. Este autor entendía al ser humano como una unidad, tal y como aquí lo planteamos, con la diferencia de que proponía como componentes de esa unidad a los aspectos bio-psico-socio-espirituales. A pesar de la distinción que sostenemos respecto al último término de esa unidad (lo espiritual), si coincidimos en la siguiente lógica: el ser humano se encuentra condicionado por tales componentes, pero su libertad no se encuentra determinada por ellos y, justamente, es esa libertad la que le permitirá encontrar sentido en su vida (y, por tanto, lograr bienestar psíquico).

En definitiva, este autor sostenía la posibilidad de la elección como base para abordar el padecer psíquico. Este punto invita a entender desde qué base se debe llevar a cabo la intervención de la Psicología en el campo de la salud. Sólo desde el pre-supuesto de que el ser humano siempre gozará de su capacidad para decidir, más allá de las circunstancias de su vida, puede pensarse una intervención que aspire a la promoción de la salud.

Ahora bien, esta lógica propuesta por Frankl en el campo de la salud, también pueden ser trasladados a los otros campos de intervención en Psicología. Así, en el campo de la educación, en el campo jurídico, en el campo laboral, sin importar cuáles sean las problemáticas que se presenten, la Psicología apostará siempre por la posibilidad de cambio, de transformación, de toma de decisión del ser humano, sin importar la incidencia de los condicionantes que lo atraviesen. Porque el ser humano, por su triple condición humana, siempre gozará de una autonomía posibilitadora.

Aquí se introduce otro concepto fundamental para pensar las prácticas en Psicología, hondamente conceptualizado por C. Castoriadis y en consonancia con nuestro posicionamiento. En efecto, este autor entiende a los individuos autónomos como “capaces a la vez de cuestionar la ley social, pero también de cuestionarse a sí mismos, de cuestionar sus propias normas” (Castoriadis, 2006, p. 94). Al respecto, sostiene que

“la finalidad del análisis, en el mejor de los casos, consiste en ayudar al paciente a convertirse en un sujeto autónomo, o sea, una subjetividad reflexiva y deliberante” (Castoriadis, 1999, p. 254).

Creo que por esta línea ha de ser entendida la práctica de la Psicología: la necesidad de intervenciones que, en los distintos campos, apuesten a la producción de sujetos autónomos, es decir, sujetos que reconozcan los condicionamientos que hacen a su ser pero que, más allá de ellos y amparados en su triple condición humana, tomen consciencia de su libertad y la responsabilidad que ella conlleva.

Reflexión final

A lo largo del presente trabajo se estuvo reflexionando acerca de la pregunta por el ser humano en la investigación y las prácticas en Psicología. Para ello, se partió del supuesto de que detrás de la pregunta por el psiquismo humano se encuentra la pregunta por lo humano. A raíz de ello, se inició un recorrido a fin de retomar algunas conceptualizaciones que, desde una perspectiva científica por un lado, y una perspectiva filosófica por otro, permitieran arribar a un posible modo de entender al hombre. Siempre articulando ambas perspectivas, sin considerar una por encima de la otra sino más bien pensándolas como mutuo correlato.

Así, se arribó a la idea de entender al ser humano desde lo que denominamos su unidad ontológica y su triple condición humana, ambos conceptos tomados de dicho recorrido. Desde ellos, planteamos el lugar de la Psicología en relación con las otras ciencias del hombre, llegando a la conclusión de la necesidad de su articulación con otros campos del conocimiento científico a fin de apuntar a una visión articulada e integrada al momento de abordar el estudio del hombre. Hecho que nos permitió repensar los modos de proceder en la producción de conocimiento y en las prácticas profesionales en el campo de la Psicología.

Pues bien, llegando al final de este recorrido, que se constituye como un trabajo final integrador de mi tránsito por la carrera de Psicología de la U.N.R., quisiera invitar a una reflexión final acerca de un punto específico y fuertemente vinculado con los desarrollos aquí expuestos: me refiero a la cuestión de la formación académica en nuestra Facultad de Psicología.

En efecto, si bien el recorrido acerca de un posible modo de entender al ser humano es fruto de la instrucción académica recibida por dicha entidad, en modo alguno fue dado de manera explícito. Al contrario, fue necesario re-transitar determinadas enseñanzas a fin de ir siguiendo las huellas de una tal o cual concepción de hombre, siendo necesario incluso acudir a fuentes por fuera del contenido curricular correspondiente.

Entonces, si sostenemos que la pregunta por lo humano subyace a la pregunta por el psiquismo, volviéndose necesario contar con una concepción de hombre desde la cual pensar los fenómenos psíquicos, vale proponernos el siguiente interrogante: ¿no sería interesante pensar en la elaboración de espacios curriculares, dentro del Plan de Estudios de la carrera de Psicología de la U.N.R., tendientes a abordar la cuestión de lo humano? ¿No resultaría esclarecedor, a los efectos de abordar el estudio de lo psíquico, contar con posicionamientos tomados y explicitados acerca de cómo ha de entenderse el ser humano, por más diferencia que pueda haber entre ellos?

Considero que una de las intenciones del presente trabajo apunta a proponer este debate, fundamentando tal propuesta en los desarrollos expuestos por el mismo. Sería muy enriquecedor a la formación impartida por nuestra Facultad discutir acerca de cuál es la base sobre la que queremos preparar a los futuros académicos y profesionales del campo de la Psicología, base que trasciende a los fenómenos psíquicos y que ha de instalarse, necesariamente, en postulaciones ontológicas y antropológicas para pensar a lo humano.

Nuestra Casa de Estudios ha ahondado fuertemente en debates epistemológicos a fin de tomar determinado posicionamiento dentro del diverso y complejo campo de la Psicología. Ahora bien, poco es lo que se ha debatido acerca de qué perspectiva tomar

para entender al ser humano y, desde ella, pensar su psiquismo. Es sumamente necesario, por tanto, darnos esta discusión. Tal vez la concepción de la unidad ontológica del hombre y su triple condición humana, propuesta teórica del presente trabajo, puedan servir de invitación a dicho debate.

A su vez, tal concepción, desde la cual hemos repensamos la investigación y las prácticas en Psicología, llevó a sostener la necesidad del abordaje interdisciplinario de lo humano, entendiendo a lo psíquico como un componente más de su unidad. ¿No sería interesante, entonces, invitar a otras disciplinas a participar de nuestra formación académica y profesional? ¿No enriquecería a nuestra carrera contar con miradas tendientes a interpretar otros componentes de lo humano distintos al psiquismo, a fin de poder problematizar nuestra propia perspectiva disciplinar?

En efecto, considero que una formación que tienda a entender al problema de los fenómenos psíquicos como un problema tan humano y tan íntimamente involucrado en la pregunta por lo biológico, por lo social, por lo cultural... en definitiva, la pregunta por lo diverso y complejo del hombre; garantizará la preparación de profesionales y académicos que se posicionen desde un pensamiento crítico-reflexivo y amplio, en contra de dogmatismos y psicologismos reduccionistas.

Sólo así estaremos en vías de asegurar la producción de desarrollos teóricos y prácticos que nos permitan abogar por una Psicología a favor de la promoción de la autonomía subjetiva que, más allá de los componentes biológicos, psicológicos, sociales y culturales, el hombre es capaz de alcanzar por su triple condición humana.

Quisiera cerrar esta reflexión final corriéndome del discurso de las ciencias y la filosofía para acudir a otro discurso que, en muchos casos, logra acercarse más al entendimiento del hombre. Me refiero al discurso del arte, de la música, de la literatura. En efecto, el álbum La Biblia, una de las obras más trascendentales del rock nacional creada por el grupo musical Vox Dei, ahonda la cuestión de lo humano cuando, en su primera canción, titulada Génesis, expresa lo siguiente: "hombre que te miras en las agua para ver quién sos, mírame si quieres verte porque imagen mía sos". Nosotros, como comunidad académica, como Casa de Altos Estudios de la U.N.R., ¿hacia dónde le propondremos mirar al hombre para que vea quién es y se entienda a sí mismo y a su psiquismo?

Referencia bibliográfica

- Arendt, H. (2009), La condición humana. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Audisio, E. (2007), Evolución del género humano. Argentina, Rosario: U.N.R.
- Bruner, J. (1991), Actos de significado. España, Madrid: Alianza Editorial.
- Cassirer, E. (1967). Antropología filosófica. México, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1999). Figuras de lo pensable. España, Madrid: Cátedra.
- Castoriadis, C. (2006). Una sociedad a la deriva. Argentina, Buenos Aires: Katz.
- Frankl, V. (2004). El hombre en busca de sentido último. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Frenquelli, R. (2002), Psicofisiología. Argentina, Rosario. Homo sapiens.
- Heiddeger, M. (2000). Carta sobre el humanismo. España, Madrid: Alianza Editorial.
- J. Echeverri Álvarez (2012), Los orígenes culturales de la cognición humana, Michael Tomasello. CES Psicología 5 (2): pp. 134-137.
- Koyré, A. (1994). Pensar la Ciencia. España, Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. (1971), La estructura de las revoluciones científicas. México, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lara, B. (2009), Lo biológico y lo social en la adquisición del lenguaje. En U.N.R., I Jornadas Universitarias de Neurociencias, Rosario, Argentina.
- López, J. (1996), ¿Qué decimos cuando decimos Psicología? Argentina, Rosario: U.N.R.
- Medina Liberty, A. (2009). Evolución, sociedad y cultura. *Ludus Vitalis*, 17 (32), pp. 327-337.
- Morin, E. (1994). Epistemología de la complejidad. En Fried Schnitman, D. (Ed.). Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Ricœur, P. (2000). Narrativa, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi*, 25, pp. 189-207.
- Rosenzweig, M. y Leiman, A. (1992), Psicología fisiológica. España, Madrid: McGraw-Hill.
- Scaglia, H. (2004), Psicología. Conceptos preliminares. Argentina, Buenos Aires: Eudeba.
- Temporetti, F. (2009), Teorías y metodologías en la Psicología. Análisis histórico crítico. Argentina, Rosario: U.N.R.
- Temporetti, F. (2013). El estudio científico de los fenómenos humanos y el lugar de la Psicología. En Acerca de la Investigación científica. Argentina, Rosario: Editorial Laborde.
- Temporetti, F. y Gerlero, S. (2017). Luis Juan Guerrero y la Psicología. Argentina, Rosario: U.N.R.

Tomasello, M. (2008), Enfoque sobre la infraestructura en *Los orígenes de la comunicación humana*. Argentina, Buenos Aires.